

SHUGART, M Y TAAGEPERA, R. (2017). VOTES FROM SEATS. LOGICAL MODELS OF ELECTORAL SYSTEMS. NEW YORK: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.

La literatura sobre sistemas electorales es voluminosa, pero pocos nombres resaltan tanto en ella como los de Matthew Shugart y Rein Taagepera. El primero es profesor de Ciencia Política en la Universidad de California (Davis) y se ha especializado en diversos campos de la política comparada y las instituciones electorales, aparte de dedicarse al cultivo de frutas. El segundo, actualmente profesor emérito de la Universidad de California (Irvine) y de la Universidad de Tartu, es físico de formación, recibió el Premio Johann Skytte en 2008 (el equivalente informal a un Nobel en Ciencia Política) y fue candidato presidencial en Estonia, su país natal.

Ambos autores ya habían publicado de manera conjunta *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems* en 1989, un clásico en la materia, junto con los volúmenes de Maurice Duverger, Gary Cox, Arend Lijphart, Bernard Grofman y Giovanni Sartori, por citar algunos otros. En *Votes from Seats* se vislumbra la continuidad y – en parte – la culminación de décadas de estudio de los sistemas electorales por Shugart y Taagepera. Expanden el camino iniciado en sus obras anteriores (v.g., Taagepera y Shugart, 1989 y 1993), pero también corrigen premisas que ahora consideran equivocadas y afinan predicciones que antes no pasaban de ser sospechas, como abiertamente declaran (pp. 316-317).

La obra ofrece un doble aporte científico: uno sustantivo y otro metodológico. En el tema concreto de los sistemas electorales, su funcionamiento y sus consecuencias, el libro está en la frontera del conocimiento. Aunque sintetiza conceptos y teorías que ya conformaban el paradigma de los estudios electorales – y que no resultarán novedosos para las personas conocedoras de la literatura – Shugart y Taagepera llevan las hipótesis a un nuevo estadio de prueba empírica, ofreciendo una mirada más robusta a los mecanismos que unen a los sistemas electorales con los sistemas de partidos. En palabras simples, si bien analizan argumentos de larga data como las (mal)llamadas “leyes de Duverger” (ver Riker, 1982) que conectan los sistemas mayoritarios y proporcionales con los sistemas bipartidistas y multipartidistas, respectivamente, la aproximación analítica en *Votes from Seats* conduce a hallazgos de una solidez considerablemente mayor. Precisamente, el enfoque metodológico constituye la segunda gran contribución. Prescindiendo del tradicional análisis estadístico, que prueba hipótesis de una manera inductiva y – en ocasiones – intuitiva, Shugart y Taagepera postulan modelos lógicos cuantitativos *antes* de la prueba empírica. Esta propuesta, basada en anteriores trabajos epistemológicos de Taagepera (2008), en lugar de ajustar una recta a los datos (como típicamente se hace en un análisis de regresión lineal), compara las predicciones teóricas previamente formuladas con los datos y las estimaciones estadísticas. Es de esta manera que

la ciencia política debería avanzar, a juicio de los autores: primero pensando en la relación lógica y luego probando la predicción (pp. 8-14).

El libro está compuesto por 17 capítulos. Los primeros seis introducen el enfoque metodológico y los conceptos principales: tipos de sistemas electorales, componentes de los sistemas electorales (magnitud de distrito, fórmulas de repartición, umbrales legales) y las medidas de fragmentación y desproporcionalidad. Aunque el libro no es un manual introductorio (por el contrario, requiere lectores familiarizados con la materia), estos capítulos logran sintetizar con gran eficiencia la multiplicidad de los sistemas electorales y aportar ejemplos de casos empíricos muy variados. En este último aspecto, los autores demuestran un conocimiento enciclopédico sobre fórmulas, divisores y casos de sistemas electorales en el mundo. Es política comparada en su sentido más genuino.

Los capítulos del 7 al 10 forman la columna vertebral del libro. Habiendo ya introducido la terminología, los autores postulan los modelos teóricos que les permiten predecir el sistema partidario basándose en dos aspectos claves del sistema electoral: el tamaño de la asamblea legislativa (cámara baja) que denotan con S y el tamaño de la circunscripción electoral, es decir, el número de escaños disponibles, abreviado como M . La ambición de Shugart y Taagepera es explicar el máximo posible con el mínimo número de variables; en otras palabras, ofrecer un modelo parsimonioso. Por ejemplo, para predecir el número de partidos (N) que obtienen escaños en una determinada circunscripción, proponen la fórmula $N = M^{0.5}$, en otras palabras, la raíz cuadrada del número de escaños disponibles. Esta cantidad se deriva de pensar cuáles son los límites lógicos del número de partidos ganadores. Por una parte, no puede ser mayor al número de escaños disponibles (M). Por la otra, no puede ser menor a 1 (al menos un partido tiene que ganar). Ante la incertidumbre sobre la cantidad exacta, proponen calcular la *media geométrica*¹ de ambos límites, 1 y M , es decir,

$$N = \sqrt{1 * M} = \sqrt{M} = M^{0.5}.$$

Siguiendo la lógica deductiva, Shugart y Taagepera desarrollan modelos lógicos cuantitativos a partir del producto $S * M$ para predecir el número de partidos ganadores nacionales, el número *efectivo* de partidos ganadores,² la proporción de votos del partido ganador e incluso la duración de gabinetes en sistemas parlamentarios. Las fórmulas pueden parecer intrincadas a primera vista, sin embargo, la exposición es clara, aunque los autores fallan al no distinguir

¹ A diferencia de la media aritmética, que suma las n observaciones y las divide entre el número n de casos, la media geométrica multiplica las n observaciones y calcula la raíz n -ésima del producto.

² Por número efectivo de partidos se entiende un conteo ponderado de partidos políticos según su relevancia electoral o legislativa. La fórmula más aceptada para calcular el número efectivo de partidos fue propuesta por el mismo Taagepera junto con Markku Laakso (Laakso y Taagepera, 1979).

simbólicamente el tamaño de cada distrito y el tamaño promedio a nivel nacional (habiéndose podido diferenciar con un subíndice y con la barra superior, M_i y \bar{M}).

La precisión de los modelos predictivos se evalúa por gráficos y análisis de regresión. Es aquí donde entra la valoración cualitativa de qué tan buenos son los resultados. Por ejemplo, para la fórmula $N = M^{0.5}$ la bondad de ajuste es de un impresionante 95%. Para otros casos, la precisión disminuye. Como los propios autores confiesan, existen aspectos no institucionales que influyen en los resultados políticos. Sin embargo, en franca controversia con Clark y Golder (2006), argumentan que incluir variables como la fragmentación social no mejora sustancialmente la predicción. Para Shugart y Taagepera la explicación institucionalista impera.

Los capítulos del 11 al 14 profundizan las relaciones entre las elecciones presidenciales y legislativas, el ciclo electoral y las dimensiones de competencia *intra* partidaria. En estas páginas se extiende el trabajo previo de David Samuels con Shugart (2010) sobre diseños constitucionales y el impacto en los partidos políticos. En los capítulos 15 y 16 los autores se sumergen en sistemas electorales más complejos, como aquellos que combinan fórmulas proporcionales y mayoritarias (sistemas mixtos) y los que incluyen selección ordinal de candidaturas (*ranked-choice ballots*). Se esperaría que los modelos, habiendo sido diseñados para sistemas electorales simples, resulten menos precisos en los países con sistemas complejos. En efecto lo son, aunque las predicciones no resultan completamente descartables. Por lo tanto, incluso en sistemas no simples, la propuesta de Shugart y Taagepera es fructífera.

Finalmente, en el capítulo 17, los autores concluyen enfatizando el potencial de su enfoque metodológico, basado en modelos lógicos cuantitativos pensados antes de estimarse, para el estudio no solo de los sistemas electorales sino también para otras áreas de la ciencia política. Al respecto, incluso si se acepta la visión epistemológica positivista de los autores (algo que no todas las personas comparten), queda en duda cuán aplicable es este enfoque en objetos de estudio con variables de más difícil medición, en comparación con los votos. Las instituciones ofrecen límites lógicos (como los mínimos y máximos de partidos ganadores) que son indeterminables en otros ámbitos. No obstante, en el estudio de los sistemas electorales, sería un retroceso ignorar una obra con el alcance y la innovación que provee *Votes from Seats*.

Adrián Pignataro
adrian.pignataro@ucr.ac.cr
Costarricense. Profesor de la Escuela de
Ciencias Políticas de la Universidad de
San José, Costa Rica.

FUENTES CONSULTADAS

- Clark, W. R. y Golder, M. (2006). Rehabilitating Duverger's Theory. Testing the Mechanical and Strategic Modifying Effects of Electoral Laws. *Comparative Political Studies* 39 (6), 679-708.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). Effective Number of Parties: A Measure with application to West Europe. *Comparative Political Studies* 12, 3-27.
- Riker, W. H. (1982). The Two-Party System and Duverger's Law: An Essay on the History of Political Science. *The American Political Science Review* 76 (4), 753–766.
- Samuels, D. J. y Shugart, M. (2010). *Presidents, Parties, and Prime Ministers. How the Separation of Powers Affects Party Organization and Behavior.* Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Taagepera, R. (2008). *Making Social Sciences More Scientific: The Need for Predictive Models.* Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Taagepera, R., y Shugart, M (1989). *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems.* New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Taagepera, R., y Shugart, M. (1993). Predicting the Number of Parties: A Quantitative Model of Duverger's Mechanical Effect. *The American Political Science Review* 87 (2), 455-464.
- .